

Presentación

En este texto se ha integrado ordenadamente los capítulos escritos para la edición de 1954 y los que han escrito distinguidos profesionales para completar el trabajo. En su conjunto, lo investigado en la bibliografía y la propia experiencia, se ha completado con las innovaciones que han puesto al día este texto de Zootecnia Especial.

Las cuatro especies de camélidos (llama, alpaca, vicuña y guanaco) constituían una serie especial de conocimientos. Estaban originados en la historia natural del altiplano y la vida y cultura de los quechuas y aymaras. La inserción en la cultura, costumbres, economía y política de la vida colonial y republicana fue triste y dolorosa, pero fue y es también de consuelo y esperanza. En efecto, la biodiversidad fue muy maltratada y penosa porque las llamas pagaron sus largas caminatas con metal desde Potosí hasta los puertos intermedios para ser aprovechados en la península española. Muchos animales pagaron con su vida por el sacrificio en las rutas y el uso de sus entrañas en la alimentación, en la terapia de enfermedades humanas y hasta en manjares, sus piedras bezoares, el especial sabor de riñones, corazón, etc. El pelaje fue otra razón de la matanza sin razón de las especies; la depredación fue horrorosa. También el azote de la sarna, parásitos internos, sequía y nevadas extremas causaron la mortalidad. Crías que no nacían, que morían por hambre, enfermedades y la falta de auxilio sin el cuidado de las poblaciones animales. La alpaca sufría, además, el exterminio por la calidad de su fibra, por la extrema debilidad de la especie (particularmente madres y crías).

La vicuña es el tesoro de los Andes. Cuidada con esmero era el manjar de los jefes y de los incas. Muchos animales se ofrendaron en las aras de los altares de las divinidades. Pero eso terminó un día porque los guerreros victoriosos las preferían por su piel, una de las más finas del reino animal. Muchas autoridades españolas, incluyendo a muchos religiosos, condenaron y extendieron sanciones a quienes cercenaban las vidas de estos humildes animales. Las vicuñas concluyeron rápidamente su supervivencia y los últimos ejemplares, aún nuestros abuelos los vieron en la Cordillera de Apolobamba y porque no decir, llegaban hasta la zona de Pura Pura en la ciudad de La Paz (Belisario Díaz Romero). Todavía esta la pampa de Huaripujo (Huari = vicuña) donde el Ing. Manuel Posnansky asegura saber de esos “animales de oro” en las montañas próximas de La Paz.

El guanaco nos restó mucho de su presencia. Se tiene conocimiento de la existencia de algunos guanacos en las serranías de Ulla Ulla, donde el Cap. Nogales Ortiz fue al hallazgo de los últimos y ... no los encontró. De la literatura se sabe que hay algunos en la provincia Cordillera de Santa Cruz y otros en la reserva de Taratía en Tarija.

La tecnología es oro

Desde 1954 se inició una tarea persistente para mejorar la producción de los camélidos y presentar una nueva imagen de su contribución a la zootecnia, sociología y economía nacional. La primera tarea fue de organizar un rebaño fundador en la Estación Experimental de Patacamaya y las experiencias iniciales con alpacas en la Estación Experimental de Ulla Ulla, ambas pertenecientes al Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA).

Se identificaron y clasificaron los caracteres zoométricos de producción. Animales y grupos se organizaron para seleccionar los mejores caracteres de producción, bajo las condiciones del áspero y ríspido clima del altiplano. La alimentación con pastos seleccionados y nativos originales, mostraron el crecimiento y aumento de la producción de los animales para transmitir esa prueba a los rebaños de los pequeños productores.

El incremento de la producción fue multivalente. La carne de llama alcanzó mayores volúmenes y el mercado se amplió a los tres departamentos productores; el aumento fue más notorio en Oruro, donde se alcanzó la mayor producción y conversión en carne útil para distribuir en los mercados nacionales y posibilidades de oponer en los mercados extranjeros. Oruro se convirtió en el mayor y mejor productor de carne de llama.

En Cochabamba, el rubro creció internamente, abriendo mercados y mataderos para mostrar la buena calidad de su producción. Pero Potosí, el tercer departamento productor está realizando mucho esfuerzo para abarcar todo el sur del país para introducir la producción y consumo de carne.

Con ese mismo afán se ha aumentado la oferta de fibras finas para prendas elegantes y fibra gruesa para el abrigo en las zonas más frías de Bolivia. La industria de cueros se ha trasladado hacia Oruro y Cochabamba, donde se preparan las costosas pieles para la venta y abastecimiento en el mercado externo para beneficio e los productores, vendedores y de la venta y exportación bolivianas.

La tecnología se originó en los contactos con el exterior, particularmente con el Perú, con el saber y la infraestructura textil; en igual forma de la tecnología de la industria de carne de otros países vecinos y del mundo desarrollado. Así se crearon las “cadenas de producción” que constituye una alianza de los productores que ofrecen carne tierna, suave y sana; los productores de fibra que cuidan el crecimiento de la fibra, la esquilan, la guardan clasificada y la ofrecen en el mercado. También los productores ofrecen los cueros y pieles que los absorben las textileras para crear los más costosos abrigos en el mercado mundial.

Así están creciendo las cadenas de producción con una variedad de productores, artesanos, semi industriales, transportadores, exportadores y nuevos mercaderes que recogen nuevas demandas y diseños para regresar a sus *sayañas* y *tambos*, e iniciar nuevos rubros de formas, introduciendo modas, colores y diseños. Así, los llameros, alpaqueros y vicuñeros comienzan las nuevas cadenas que están modernizando el altiplano y las tierras altas. La tecnología obra el milagro de combatir el hambre, hacer crecer a las sociedades y sembrar la prosperidad material, humana y espiritual.

Lo existente hoy, es la nueva zootecnia boliviana. Mientras que en 1960, no se podían introducir animales faeneados a las ciudades de La Paz, Oruro y Potosí, porque su entrada estaba penada por decomiso (porque según la crítica malévola era carne dañina, peligrosa y con sabor al pasto nativo), hoy en día han surgido muchos centros, donde por la experiencia se alcanzan nuevos conocimientos y con esos conocimientos se ha logrado seleccionar fibras muy finas, de colores sensoriales para el mercado; de carne que ya se ha probado y demostrado en el mundo de los países desarrollados.

Mientras los productos de camélidos se abren campo en el mundo, los criadores han conquistado muchos conocimientos modernos. Desde 1954, han identificado a sus animales y conocen los caracteres, aún en su descendencia. Han aprendido que juntando “los mejores con los mejores” pueden conseguir lo superior en proyección al infinito. Han obtenido vellones cada vez más finos, han extraído las cerdas; y la tecnología les ha proporcionado las máquinas descerdadoras. Han mejorado la calidad de la carne: no sólo en su preparación sino en calidad y cantidad. La calidad cárnica de animales de 14 meses es indudable, son carnes tiernas, sabrosas, muy suaves, más limpias. Los productores se han asociado para organizar sus mataderos con nuevas normas de calidad, en entornos higiénicos. Los animales adultos serán usados para la reproducción pero nunca más para el consumo sin garantía de calidad. La fibra y las pieles se exhiben en vitrinas de los países más adelantados a precios muy altos. Estos precios remuneradores llegan ya a los productores de las pampas altiplánicas que se entusiasman con el progreso de la cría de camélidos.

Los industriales intervienen para contribuir con su tecnología, nativa o importada, pero mejorada para ofrecer los productos “*made in Bolivia*” con las ventajas de los mercados libres donde criadores, técnicos, industriales y científicos bolivianos pueden aplicar sus conocimientos y hacer más productiva la nueva ganadería boliviana, para que se abandonen los malos pensamientos que se enfocaban solo en la exportación discriminada de metales y minerales.

Ayudar sólo a los exportadores de mayor tamaño, no es doctrina buena para los gobiernos. Las leguminosas, los frutales, las carnes, las fibras, hasta la cebolla dulce son ahora materia para fomentar mercados y ayudar a los miles de futuros exportadores. Los mercados extranjeros apetecen las buenas carnes, las buenas fibras, las confecciones modernas y que se pueden lucir en cualquier ambiente elegante y seleccionado.

Hace falta aún entender que sin tecnología no se puede alcanzar niveles superiores. Son penosos, lamentables y por cierto condenables, los atentados contra las estaciones experimentales, centros de formación, laboratorio de investigación y todo aquello que sean las escalas para ascender a lo moderno y apetecible en los mejores mercados. Un justo crecimiento no condice con la destrucción de centros como los de Belén, Patacamaya (o Chuquibambilla en el Perú), es la autodestrucción, es la limitación del desarrollo de los productores y criadores más necesitados de las pampas frías, abandonadas y escasas de la cooperación internacional y apoyo estatal.

Pero, en la retrospectiva, hace 50 años el panorama era de un bajo nivel de apoyo al desarrollo nacional. Hoy es de amplia perspectiva para los jóvenes y niños nativos, ciudadanos, los nuevos profesionales y los que pueden recorrer éste “ancho y ajeno mundo”, para ofrecer una nueva producción boliviana.

El Autor